

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 14.

JUEVES 8.



Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTE, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO.

En mala y medrada hora me pasó por el magin, al meterme á periodista, tomar por compañero á una bestia miedosa por demás y llena de escrúpulos. Ese maldito Mico ha llegado á apurarme la paciencia de una manera tal, que me he visto precisado á romper con él, separándonos de una vez para siempre.

Era imposible aguantar tanta porra. Hacia yo un artículo; lo veía él, zas, plumada por aquí; zas, plumada por allá, y en un abrir y cerrar de ojos dejaba el escrito tan mutilado, que no lo hubiera conocido la madre que lo parió. Que este apartado es sanguinario; que el otro es soez; que el de allá es ridículo; que ese es estrafalario; en fin, no dejaba en todo el artículo títire con cabeza. En valde me afanaba yo en demostrarle la necesidad de escribir con pluma de hierro y tinta de color de sangre, para hacer entrar en vereda á esos escritorcillos de chicha y nabo; pero era predicar en desierto y cada día habia una pelotera de los diablos. Aun me acuerdo de la que tuvimos cuando regresó el tal Mico de aquel viaje de recreo, durante cuyo tiempo escribí como á mí se me antojó. ¡Virgen de la Cinto! ¡Qué gritos! ¡cuánto alboroto hubo en casa!

yo pensé que todo venia abajo con tanta zaragata; no parecia sino que yo habia cometido algun sacrilegio que mereciese la escomunion mayor, y ¿por qué tanto ruido? por haber dicho verdades claras y patentes, recordando al pueblo las injusticias, atrocidades, robos, pilladas y otras habilidades de esos señoritos de la dignidad, saber, industria y riqueza, que solo saben ver la libertad en donde se fusila, embarca y encarcela sin formacion de causa á los liberales mas comprometidos, y que mas se han batido contra los partidarios de D. Carlos y la inquisicion. Si por esto merecia yo que el Mico me tratara de pícaro, soez, tabernario y que sé yo qué mas, venga Dios y véalo.

Y un día que se me antojó dar gusto al *Heraldo* y á la *Postdata*, poniendo en el periódico un pequeño apartado refiriéndome á las infamias que comete contra los liberales de Buenos-Aires el tirano Rosas, ¡ay, ay, ay, qué jaleo hubo! llegamos casi á rompernos la crisma; puñal en mano estábamos ya, y á no ser el oportuno arribo de algunos brutos nuestros amigos, la cosa hubiera llegado á mayores. Tonto, me decia, no ves que la *Postdata* y el *Heraldo* no querrán entender lo que tú quieres decir, y armarán un caramillo contra nosotros que no habrá

mas que ver, diciendo que somos otros Marats, Robespierres, etc., etc., y que nos complacemos en nadar en sangre? Borrico, le decia yo. ¿Cómo quieres que esto digan cuando ven que Rosas maltrata á los liberales nuestros amigos? Al contrario, esto les gustará mucho y no se cansarán de leerlo y releerlo, haciendo votos para que cuanto antes llegue el dia en que los Meers, Bretones, Cleonards, Palareas y demás angelitos repitan entre nosotros los actos del tirano Rosas. Es imposible, me decia, solo tu bajeza de alma es capaz de pensar así. Alto ahí, Sr. Mico, le decia yo, que no hay bajeza en mí, y sí la habrá en quien no piense como yo acerca de los periódicos que bajo distintos títulos defendieron á aquellos tiranos y sus despóticos actos. Miente el bellaco, me decia el Mico preparándose para embestirme, y levantando yo el puñal que llevo siempre como todos los bullaugeros, iba á resolver definitivamente el problema en cuestion, cuando los brutos de que he hablado antes entraron y nos pusieron en paz. Otras jaranas hemos tenido despues, y por último resolvimos separarnos, pues al fin y al cabo hubiera habido una desgracia.

Quedé solo, y como no me era posible cargar con todo este tinglado, busqué un compañero de redaccion que congeniase conmigo, y la mano de Dios, que no abandona á vicho alguno viviente, por asqueroso, soez y repugnante que sea, me depará una notabilidad periodística de la misma familia de los micos que es lo que me convenia: audaz, vivo de genio, nada miedoso, que así maneja la pluma como mi ungüento, y está, como yo, resuelto á escribir sin miedo ni consideracion á nadie sea de la clase y categoría que fuere, y con el ánimo necesario para empuñar un fusil siempre que la canalla cangreñil se atreviera á levantar cabeza para arrebatarnos una libertad que tanta sangre cuesta.

FINIS CORONAT OPUS.

LLETRILLA.

Deixeu que'n Mula ¡ pobret !
Sense cap to ni so, xarri;
Ya 'l farà callar Dieguet,
Cuan lo lligui ven estret.
Tot dient « ¡ arri !
Arri, surt de la presó. »
Y de la presó 'l treurá,
Y cuan á puesto 'l tindrà,
Dirá ¡ chò !

« Avuy mort la bona pessa »
Sentireu dir per tot barri,
Y per veurer si 's confessa
La gent anirà depressa
Tot dient « ¡ arri ! »

Arri, que mori 'l bribó. »
Y si per cas fugir vol,
Tot lo mont pera consol
Dirá ¡ chò !

« Chò. Mula ! lligueulo fort.
Cuideu que no's desamarri. »
Y fins que l' y aigi la mort
Deixat el coll llare y tort,
Tot dient ¡ arri !
Ab la mes sana intenció
Darà coratge al butxi
El poble, y veyent el fi,
Dirá ¡ chò !

Y cuant ya sigui al Etern,
Mes de mil vens dirán « ¡ arri ! »
Vagi á robar al infern,
Y allà ab Elacifer que xarri. »

SONETO.

Quien mal anda, mal anda

REFRAN CASTELLANO

Buscant el cos al desditchat colom,
Arrastrat per l' instint y per la fam,
L' esparber vola mes rabent qu' un llam
Donant al aire un tom y un altre tom.

Pirata del espay, va de tothom
Incesamment mentjanse la viram,
Fins qu' un cassador passa y li fa pam
Y ell cau á terra victima del plom.

Memento, Mula, prega á Deu y pensa
Que 'l butxi casi 't toca ya ab las grapas
Y 'l mon se cansa d' ánimas tan tunas.

Qui te vergonya de prop sen ya 't lleu
Ves fent, diu el butxi, que no 'l escap
Al cul del sac se trobau las engrunas.

EL GOS FILOSOF

REMITIDO.

Vergüenza causa por cierto tener que en pluma para manifestar al público la manifiestamente y poco decorosa con que se presta la comision del 8.º batallon de M. N., creada por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital para atender al equipo de la expresada D. Joaquin Danti, ex-fraile dominico de este pital. Despues de haber manifestado que para pagar la cuota señalada por la comision manifestando ser ella intrigante y otras que es difícil enumerar, dijo que preferia el fusil y cartuchera y con el hábito clerical el servicio que le tocara. Si bien es verdad que el Sr. Comandante del 8.º batallon le hizo la papeleta, y le mandó decir que si no queria lo que se le habia designado, se le recogiera el armamento, fué una equivocacion dicho Sr., por ignorar la clase á que pertenecia, dándole una satisfaccion capaz de satisfacer á cualquier persona agraviada. Sin embargo, las circunstancias en que se encuentra el Sr. Danti, se le rebajó á Danti la categoría, señalándole á cinco reales vellon mensuales el oficio que está ejerciendo de maestro

ras letras, como efectivamente está enseñando una porción de muchachos. No contento con esto el ex-fraile, ni con la satisfacción que le dió el Señor Comandante, se produjo con espresiones que le hacen poco honor, pidiendo otra vez un fusil y cartuchera, en vez de un crucifijo para predicar á los pecadores. Tan furibundo estaba el dominico, que marchando precipitadamente á las casas consistoriales, encontró á un Sr. Concejal, y le manifestó con palabras retumbantes lo que pasaba, no queriendo satisfacer ninguna cuota aunque se lo mandase la autoridad: el cual fué despedido con todo decoro, diciéndole que podía usar de su derecho cuando le acomodase. Esta es la exacta relacion de lo acaecido con D. Joaquin Danti, y despues de haberle reconvenido uno de los Sres. de la comision anterior, para que fuese mas comedido en el hablar, y que dicha comision nunca habia intrigado, no por esto dejó de mostrarse mas descompasado en sus manifestaciones. Con el epíteto de intrigante manifiesta Don Joaquin Danti, ex-fraile dominico, que la comision anterior habia desempeñado mal sus funciones. ¿Quién lo dice?

Un escandaloso sacerdote cuyos hechos poco honestos no queremos mencionar por no permitirlo el público decoro, y que son bien conocidos de los señores Alcaldes constitucionales D. José Ribot y Don Hilarión Bordeje, como y tambien los Sres. Alcaldes de barrio D. José Montaner y D. Gerónimo Font, sujetos intachables y de toda reputacion que lo justificarán donde convenga.

Poco satisfecho el esclaustrado Danti de haber insultado á la comision anterior y á la presente, incita á sus amigos y compañeros del *Papagayo* para que tomen su defensa, y estos el 4 del corriente nos regalan una virulenta manifestacion, poniendo, como acostumbra, en ridículo al Cuerpo Municipal y á todos los hombres amantes de la libertad y prosperidad de su patria, sembrando la zizaña y enconando mas y mas los partidos.

Por fin, para cortar de raiz los abusos que cometen algunos malos ministros del Señor, es preciso que la autoridad eclesiástica los reprima y amoneste, no dando lugar á la censura de los hombres virtuosos y honrados. — F. S. S. G.

TOLERANCIA GIBERTESCA.

Un oficial del 2.º batallon de M. N. movilizada, cuyas ideas no serian por cierto las del Sr. Gibert, fué llamado por dicho Sr. desde Martorell en donde se hallaba destacado, y en presencia de su comandante se le hicieron por el Sr. Gibert varios cargos á los que contestó victoriosamente el acusado que vió con sorpresa habersele formado causa sin oírle, ni siquiera dándole aviso que se le encausase.

Varias preguntas se le hicieron, interrogándole de una manera contraria á lo que previenen las ordenanzas militares, de lo que se quejó el oficial: enojado el Sr. Gibert, mandó imperiosamente al oficial que saliese fuera. Al cabo de un rato, apa-

reció el Sr. sub-inspetor, y dióle una esquila que debia abrir en Martorell, en la que se le mandaba salir para Calaf dentro media hora.

El lector calculará el deseo de venganza que animaria al Sr. Gibert cuando obligó á un oficial, que con solo un asistente marchase de Martorell á Calaf el dia 26 de julio de 1839, en cuya época pululaban por todas partes las facciones. Nosotros nos abstenémos de hacer comentario alguno.

No paró aquí la persecucion. Descontento acaso el Sr. Gibert de que el oficial llegase á su destino sin tropiezo alguno, lo que casi era imposible en aquella ocasion; le dió de baja en el cuerpo reduciéndole á la última miseria, matándole de hambre, ya que no le habian asesinado por el camino, y lo hubiera logrado á no ser el honrado comandante de armas de aquella villa D. Joaquin María Suarez.

El que diga que esto no es tolerancia, no sabe de la misa la media.

CABRIOLAS.

En un manifiesto reciente dice su autor que respeta las opiniones ajenas.

Pregunta el Sapo: ¿Era respetar las opiniones ajenas embarcar para Pinos y Canarias á los que no pensaban como el manifestante? Cuan poco cuesta olvidar las fechorías de algunos años atrás.

Cierto ciudadano de los de la dignidad, saber, industria y riqueza, se queja de que se allanó su casa la noche funesta del 29 de octubre último; y se olvida de que en otras varias épocas sus compinches, protegidos y allegados las allanaban á todas horas.

El Sr. Gibert se queja de que digamos que tiene la cara patibularia. Si la naturaleza ha impreso en su rostro ese sello que tan mal fin presagia, ¿que culpa tenemos el Sapo?

Los milicianos que acompañaban á la autoridad que allanó su casa, se comportaron con toda delicadeza, se compadecieron de la madre y del hijo soltando alguno de ellos una lágrima.

Los que durante vuestro reinado comisionabais para prender á los liberales, tenían embotada la sensibilidad, y se complacian en desgarrar el corazón de la madre y del hijo. Eran hombres dignos tan solo de vuestro patibulario rostro, no se compadecian de vuestra iniquidad. Eran otros vosotros.

Viles corifeos del partido moderado acordaos de vuestros hechos, de vuestras iniquidades, de vues-

tra barbarie, acordaos de los que sumisteis en la miseria, de los que asesinasteis; no queráis pasar plaza de virtuosos. El que se complace en hacer padecer á sus semejantes, es digno del último suplicio.

No se puede hacer caso de defensas ni manifestos por concluyentes que parezcan. Al que no lo crea le remitimos á la brillante defensa acompañada de documentos que publicó el Sr. Buch; á pesar de la cual el tribunal le ha condenado, segun se nos asegura, á cuatro meses de prision, á que no pueda obtener ningun destino público, y al pago de todas las costas. Cuando el Sapo vió que el Papagayo defendia al Sr. Buch, ya casi estuvo por creer que el tal Sr. no tenia pizca de razon. Váyase uno ahora con manifestos, y haga caso de defensas aunque se dirijan al público. Todo es farsa en este pícaro mundo. ¿No es verdad, Sr. patibulario?

Hay fisonomías que ni la mano del tiempo, ni las viscositudes atmosféricas, ni las afecciones físicas ni morales pueden modificar: nacen y mueren con el sujeto.

Sugeto conoce el Sapo cuya cara es tan fea ahora cual lo era en tiempo del Mesías. ¡Siempre patibularia!!!

La del Sr. Gil-bierto pertenece á la categoría de las inmutables. Así es ahora cual era en tiempos los mas felices para su señoría.

Si la cara es copia del corazon, como hay quien asegura, ¡cuán mal fachado lo ha de tener cierto conocido del Sapo!

Hay hombres tan originales, que se conocen á tiro de ballesta, sin que haya nadie capaz de equivocarlos con ser alguno viviente, pues que no pueden tener copia.

Personas hay tan suspicaces que en todo se creen aludidas, y sino que lo diga Lazarillo.

Entes vemos de malísima catadura y peores trazas que tienen una cola tan larga y tan inflamable, que el roce la enciende.

No hay como ser meerista para ser moderado; estos Sres. siempre rabian por dar una idea de su atroz moderantismo.

Nosotros solos somos los buenos
Nosotros solos, ni mas, ni menos.
Y esto es tan cierto,
Como quitarte un ojo
Y quedarte fuerto.

El que se atreva á dudar de estas verdades que

saltan á la cara, será ladron, tunante, bullanguero, clubista, y hasta, hasta.... hasta demagogos.

Dudar de lo que aseguran los de la dignidad, saber, industria y riqueza, es la mayor atrocidad de cuantas atrocidades se han cometido y se cometerán por los siglos de los siglos.

El Sr. Gibert conoció que el Sapo hablaba de él á pesar de haber añadido una letra á su apellido. ¡Poder de Dios! que viveza tiene el ex-sub-inspector!

¿Con qué no sabe V. señor Gibert, el de la cara patibularia, á que tiempos se refiere el Sapo cuando habla de los tiempos del Mesías? ¡Pobrecito! ¡si es tan sencillo el niño!

A cierto escritorillo ex-seminarista le regalaron un alfiler de diamantes para el pecho. Hay malas lenguas que dicen fué el premio de una delacion. ¡Habrás visto mayor insolencia! El Sapo no quiere creer que haya hombres tan viles que sean capaces de hacer alarde de prendas tan villanamente adquiridas.

Otros estrañan mucho que el tal nene se presente tan elegantemente vestido y gaste largo la plata; siendo así que el año pasado cuando vino huyendo de la corte, trajo un equipaje que no valia seis reales falsos. El Sapo presume que le ha caido la lotería.

TEATRO.

Des-pues de una brillante sinfonía á toda orquesta se pondrá en escena la comedia en un solo acto, titulada:

La Cara Patibularia,

Ó SEA

LAS SEÑAS ECSACTAS.

Seguirá un intermedio de Bayle, dando fin á la funcion con la divertida pieza bilingüe, original de dos ingenios de esta ciudad.

REDACTOR É IMPRESOR DEL PAPAGAYO

Ó SEA

Si m' embrutas t' enmascaro.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.